



Fotografía: Ricardo Joaquim

Comunicación Intercultural y Literatura en Contextos Educativos

Beatriz Malik Liévano¹ y María Inmaculada Sutil²

Resumen

En este artículo presentamos una reflexión sobre el desarrollo de la competencia comunicativa intercultural a través de la literatura. En primer lugar, realizamos una aproximación a conceptos clave del aprendizaje intercultural, tal como la comunicación; en segundo lugar, nos centramos en las competencias interculturales, especialmente en la competencia comunicativa; a continuación, en el tercer apartado, ofrecemos argumentos a favor de la literatura como recurso para el desarrollo de la competencia comunicativa intercultural. Por último, cerramos el artículo con unas conclusiones.

¹ Profesora Titular Facultad de Educación – UNED: bmalik@edu.uned.es

² Profesora de Lengua Castellana y Literatura de Enseñanza Secundaria: isutil@edu.uned.es

Este trabajo tiene tres objetivos básicos: a) activar la propia comprensión cultural y la comprensión de otras culturas mediante la comunicación; b) contribuir a deshacer estereotipos culturales a través de la identificación de prejuicios hacia culturas diversas a partir de la literatura compartida; y c) justificar el uso de estrategias de aprendizaje, empatía y comunicación intercultural partiendo del saber compartido que ofrece la literatura.

Palabra clave

Aprendizaje intercultural, diversidad, competencia comunicativa intercultural, educación literaria, cultura compartida.

Abstract

In this article we reflect on the development of students' intercultural communicative competence through the use of literature. First, we define some key concepts related to intercultural learning, such as communication; second, we focus on intercultural competences, especially communicative competence. In the third section, we argue in favor of the use of literature as a resource to develop an intercultural communicative competence, and finally we offer some conclusions.

The work presented here has a three-fold purpose: a) to activate one's own cultural understanding, and comprehension of other cultures, through communication; b) to contribute to dismantle cultural stereotypes by identifying prejudices among cultural groups, through the use of shared literature; and c) to justify the use of learning strategies, empathy and intercultural communication, by means of the shared knowledge which literature offers us.

Key Word

Intercultural learning, diversity, intercultural communicative competence, literary education, shared culture.

Comunicación intercultural y literatura en contextos educativos

La comunicación constituye uno de los rasgos humanos más importantes... la base de la misma es el diálogo cuyas características son ser racional y que ninguno de los interlocutores posea el monopolio de la iniciativa. La forma más habitual que tienen los seres humanos para dialogar es a través de la palabra que está ligada a la acción y a la reflexión. Para Paulo Freire, palabra y acción están unidas íntimamente, advirtiendo que palabra sin acción es verbalismo; en cambio, la acción sin palabra es activismo. Las personas se distinguen por su quehacer, que a la vez es acción y reflexión, vale decir, es praxis, es transformación del mundo (...). Por tal motivo, expresar la palabra [adecuada] contribuye a cambiar el mundo. Al mismo tiempo hay que señalar que la palabra no es privilegio de unos pocos, sino un derecho de todos: ningún individuo puede decir la palabra por otro, si así ocurriera, sería como robarle al otro el derecho a decirla.

Bórquez Bustos, Rodolfo (2006, p. 150). *Pedagogía Crítica*. México: Ed. Trillas.

INTRODUCCIÓN

Desde nuestra experiencia como profesoras, consideramos que los intercambios positivos y la convivencia con personas que asumen cosmovisiones diversas son enriquecedores. Por tanto, es fundamental tener como referencia modelos de construcción intercultural y cohesión social, desde los cuales se puede aprender a ampliar la dimensión del respeto, la convivencia social, la conciencia crítica y el diálogo de saberes³ en las sociedades plurales. Para ello es preciso crear espacios en los que esta pluralidad sea la norma y no una excepción o una deficiencia a compensar⁴, a partir de la educación dialógica defendida por Freire. La comunicación, ya de por sí importante en cualquier aspecto de la vida cotidiana, se torna esencial en todo proceso educativo.

³ Término utilizado en la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI), México.

⁴ Tal como se dice en la presentación del Grupo INTER (www.uned.es/grupointer): "Situamos la diversidad en el foco de toda reflexión pedagógica y consideramos que tal diversidad, lejos de ser una excepción, es la norma en todo grupo humano".

De todas las competencias que se han de desarrollar en el alumando en los niveles básicos de la educación, nos centraremos en la *competencia comunicativa intercultural* (resultado de combinar la competencia comunicativa y la competencia social), para dar respuesta a lo expuesto anteriormente. El desarrollo de esta competencia puede realizarse partiendo de múltiples recursos, de entre los que hemos elegido la literatura.

La literatura es una vía de conocimiento y de comprensión de la “cultura”, propia y ajena; una vía de acceso, en primera instancia, hacia el conocimiento mutuo y el aprecio de otras formas culturales diferentes, pues son más los elementos comunes que compartimos y con los que nos identificamos que los que nos diferencian. El uso de textos literarios con puntos de vista interculturales favorece procesos educativos críticos frente a las actitudes discriminatorias, estereotipadas e intolerantes, en aquellas personas y grupos que ven a los otros diferentes como amenaza y no como posibilidad de ampliar la propia mirada sobre la realidad.

Con este artículo pretendemos ofrecer una reflexión sobre la comunicación intercultural en el contexto educativo a partir de la literatura como vía para el desarrollo del aprendizaje de competencias interculturales. Los objetivos más importantes de este trabajo son:

1. Conocer el significado del aprendizaje intercultural y analizar los componentes que integran la competencia comunicativa.
2. Comprender el papel de la literatura (oral y escrita) como espacio de encuentro entre comunidades y grupos culturalmente heterogéneos.
3. Activar la propia comprensión cultural y la comprensión de otras culturas mediante la comunicación.
4. Plantear estrategias de aprendizaje y comunicación intercultural desde el saber compartido que ofrece la literatura.

1. APROXIMACIÓN A LA COMUNICACIÓN INTERCULTURAL

Junto a las capacidades de la educabilidad y la educatividad enunciadas por la antropología filosófica que caracterizan al ser humano (López-Jurado, 2011), hay que apuntar la necesaria condición de la comunicación, que se constituye en un a priori de toda relación educativa; es decir, sin comunicación no hay educación. La relación educativa basada en la comunicación permite a los seres humanos vivir y relacionarse con los demás y con el mundo para configurar el modo propio de ser.

Según la Real Academia Española (2012, edición virtual), la *comunicación* es el “trato o correspondencia entre dos o más personas”, y también la “transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor”. Más esclarecedora es la definición que la RAE establece para la acción de *comunicar*:

Hacer a otro partícipe de lo que uno tiene; descubrir, manifestar o hacer saber a alguien algo; conversar, tratar con alguien de palabra o por escrito; transmitir señales mediante un código común al emisor y al receptor; establecer medios de acceso entre poblaciones o lugares; o consultar con otros un asunto, tomando su parecer (RAE, 2012).

La comunicación intercultural se entiende básicamente como un proceso de negociación de los significados culturales. Negociar implica la opción de intercambio recíproco, una puesta en escena de capacidades específicas que permitan entender el pensamiento de otro desde su propia perspectiva (Álvarez, Ballesteros, Beltrán & Pérez, 2005). Ahora bien, como señalan estos autores “no se trata de emprender una negociación de significados para llegar a una única postura, compartida, que se imponga como verdad” (p. 220), ya que se puede caer en el riesgo de equiparar comunicación intercultural con control, con consenso, con reducción de la incertidumbre. La comunicación intercultural es principalmente un proceso, cuyo valor no está en los posibles resultados esperados, sino en el proceso en sí; en la capacidad de manejarnos en lo ambiguo, en lo impreciso, en lo relativo. Es posible que no se llegue a un entendimiento mutuo, pero la comunicación será valiosa si al menos logramos entender las razones de la incompreensión del otro.

No obstante, tal como afirma Aguado (2003), gracias a la comunicación intercultural es posible conocer a las personas, ya que los procesos de comunicar e interpretar se basan en referentes culturales personales, y por lo general difieren de unas personas a otras. Por tanto, la competencia comunicativa intercultural debe centrarse en esos procesos que permiten la comunicación interpersonal, basados en el reconocimiento de la diversidad y en el ejercicio del respeto recíproco entre personas y grupos.

Siguiendo de nuevo a Álvarez, Ballesteros, Beltrán y Pérez (2005), destacamos a continuación una serie de aspectos que estas autoras y autor consideran relevantes en el desarrollo de procesos comunicativos efectivos, rasgos esenciales en la *negociación de significados*.

Practicar la *escucha activa* implica interactuar con nuestro(s) interlocutor(es), asegurándonos de que hemos entendido correctamente lo que nos quieren transmitir. Se trata de alentar el proceso de intercambio, buscando nuevas preguntas ante los significados que se intercambian. En este proceso son muy útiles las señales de lenguaje verbal y no verbal, las cuales indican interés por lo que se está diciendo:

- Dar señales *no verbales* de escucha:

- Proximidad física
- Contacto visual (cuando sea posible)
- Postura orientada y relajada
- Asentir
- Mímica y gestos

- Dar señales *verbales* de escucha:

- Sonidos confirmatorios (¡Ajá!, ya, uh, ah, bien, etc...)
- Parafrasear para asegurarnos de que hemos comprendido
- Resumir
- Preguntar
- Pedir más información
- No anticipar lo que el otro va a decir

Otro rasgo que desde la perspectiva de la comunicación intercultural adquiere una especial relevancia es el carácter empático de la misma (Álvarez et al., 2005). La *empatía* se define como una experiencia adquirida a partir de las emociones de los demás a través de las perspectivas tomadas de éstos y de la simpatía, considerada como un componente emocional de la empatía, concepto atribuido a Carl Rogers (1960).

La empatía es la capacidad de ponerse en lugar de otra persona, entender sus sentimientos, mirar el mundo como él o ella lo mira, y no evaluarla ni juzgarla según criterios y esquemas propios (no necesariamente estar de acuerdo, sino entender su punto de vista). De esta manera, podemos comprender (aunque no la compartamos) la perspectiva subjetiva y emocional de la otra persona, la percepción y valoración de su situación personal, lo que facilita la regulación de nuestras relaciones sociales.

Los autores citados recogen una serie de recomendaciones y estrategias para adecuar la comunicación en la comunidad educativa y su entorno social, en función del alumnado, del profesorado, de las familias y de otros profesionales (Álvarez et al., 2005). En el caso concreto del alumnado en la etapa infantil no obligatoria y en la etapa obligatoria, señalan aspectos importantes a tener en cuenta según el grupo de edad (0-6, 6-12, 12-16 años), que recomendamos al lector interesado. No los incluimos en este artículo, por motivos de espacio, y por rebasar los objetivos del mismo.

Al referirse a la comunicación intercultural, Ruth Vilá (2008) señala que se trata de un acontecimiento que enfrenta una serie de dificultades –cierto grado de incertidumbre y ansiedad ante el otro, obstáculos personales, falta de competencia intercultural, etc.–, que impiden la eficacia comunicativa e inciden negativamente en el encuentro y será el “grado de competencia comunicativa intercultural y la motivación que tengan las personas en el encuentro intercultural los factores que permitirán superación esos obstáculos personales y contextuales para poder llegar a unos significados compartidos” (p. 29).

La educación intercultural tendrá como objetivo lograr la eficacia comunicativa señalada y llegar a la construcción conjunta de significados para, como se dice en el Informe Delors a la UNESCO

(1996), lograr que la educación sea un verdadero proceso dirigido a optimizar las capacidades de la persona en el ser, conocer, hacer y en el convivir.

Desde un punto de vista integral, los modelos actuales de educación intercultural incorporan tres componentes básicos de la persona: cognición, afectividad y comportamiento, encaminados a desarrollar habilidades y características personales propias de la competencia comunicativa intercultural.

- La **dimensión cognitiva** hace referencia a la conciencia y conocimiento de las propias características culturales y de sus procesos comunicativos, así como de las características y procesos comunicativos de otros grupos culturales. Los elementos significativos de esta dimensión son, según Vilá (2008): control de la incertidumbre ante lo desconocido; capacidad de redefinición de nuevas categorías interpretativas; y conocimiento de similitudes y diferencias entre la cultura propia y la de los demás⁵.
- La **dimensión afectiva** hace referencia a las emociones personales o los cambios de sentimientos causados por situaciones particulares, por las personas y por los ambientes. Se trata de activar la capacidad de proyectar y recibir respuestas emocionales positivas en las situaciones de interacción intercultural, al mismo tiempo que se es capaz de “controlar aquellas emociones que pueden perjudicar el proceso comunicativa intercultural” (Vilà, 2008, p. 54). Entre los componentes de la competencia afectiva se encuentran: control de la ansiedad, empatía, motivación hacia la competencia intercultural, y actitud de no juzgar.
- La **dimensión comportamental** pone de manifiesto la competencia comunicativa intercultural. Para ello es necesario disponer de un conjunto de habilidades verbales y no verbales de adaptación de la conducta a las exigencias de la comunicación en cada situación dada. Sus componentes esenciales son: capacidad de flexibilidad comportamental y adaptación al estilo comunicativo de la situación y contexto cultural dado, habilidades verbales, habilidades no verbales, y control de la interacción.

⁵ Aunque este es un aspecto al que suele aludirse para el desarrollo de la competencia intercultural, es muy importante ser cautelosos a la hora de definir semejanzas y diferencias, sin caer en categorías pre-establecidas que esencializan la cultura. En nuestra opinión, es mejor conocer a las personas, en sí mismas, y no atribuirles a priori unos rasgos o características concretas por pertenecer a un determinado grupo cultural, ya que no todos compartimos los mismos rasgos (diversidad intra-grupal). De ahí la importancia de la comunicación interpersonal e intercultural.

Los componentes cognitivos, afectivos y del comportamiento no se agotan en sí mismos, e incluso cabe añadir otros como los elementos personales (autoconcepto y autoestima, estilo mental, posición de simetría e igualdad ante los otros, etc.) y los factores contextuales (atracción interpersonal, confianza, intereses comunes, satisfacción con la comunicación, gestión de conflictos, construcción cultural conjunta, etc.). El modelo de competencia comunicativa intercultural que pretendemos desarrollar estaría, de esta forma, más completo.

2. LA COMPETENCIA COMUNICATIVA INTERCULTURAL

El concepto de *competencia*

La palabra *competencia* forma parte del lenguaje coloquial. Decimos que una persona es *competente* cuando “hace bien” su trabajo o su tarea. También hablamos de funciones, atribuciones o competencias de la administración, de un cargo o puesto, etc., e incluso el término *competencia* se emplea para referir la competición o disputa entre varias personas, profesionales o empresas por conseguir algo.

El primer cambio significativo de contenido de este término se produce en 1965 en su edición en inglés, cuando pasa a formar parte de la terminología científica con el lingüista Noam Chomsky (1970), quien al hablar de *competencia lingüística* se refiere a la *competence* frente a la *performance*, que se refiere a la actuación o desempeño lingüístico.

La adquisición de conceptos, datos y conocimientos es una constante en la escuela. La incorporación del “saber hacer” ha llegado después. Nadie duda de que para “saber hacer” sea necesario “saber”, pero el saber ya no es suficiente y debe ir vinculado a su uso. Desde el enfoque del “saber hacer”, “lo importante no es solo que el alumno sepa, por ejemplo, sumar, restar, multiplicar y dividir, sino que sepa además usar y aplicar esos conocimientos en situaciones y contextos reales” (Consejo Escolar de Euskadi, 2008, p. 8).

Las competencias interculturales

Para nuestro trabajo sobre la competencia comunicativa intercultural hemos identificado varias competencias interculturales como son la comunicativa, la social y la cultural. Por tanto, el concepto de competencia comunicativa intercultural que proponemos engloba varias competencias, vinculadas entre sí, que son:

— *Comunicación en la lengua materna y en algún otro idioma* (o competencia en comunicación lingüística, en nuestro sistema educativo). Se define como:

Habilidad para expresar e interpretar conceptos, pensamientos, sentimientos, hechos y opiniones, de forma oral y escrita (escuchar, hablar, leer y escribir), y para interactuar lingüísticamente de una manera adecuada y creativa en todos los contextos sociales y culturales, como la educación y la formación, la vida privada y profesional, y el ocio (Parlamento Europeo, 2006, p. 14).

Además de desarrollar las capacidades gramaticales y léxicas inherentes al desarrollo de la competencia comunicativa en la lengua propia y en otras lenguas que se dominen, también se señalan las actitudes a promover como son “la disposición al diálogo crítico y constructivo, la apreciación de las cualidades estéticas y la voluntad de dominarlas, y el interés por la interacción con otras personas” (p. 14), aspectos en los que la literatura juega un papel fundamental.

— *Aprender a aprender* (o competencia para aprender a aprender), competencia que se define como la “habilidad para iniciar el aprendizaje y persistir en él, para organizar el propio aprendizaje y gestionar el tiempo y la información eficazmente, ya sea individualmente o en grupos” (p. 16). Entre las competencias básicas para el aprendizaje complementario se encuentran las capacidades básicas antes señaladas, que son la lectura, la escritura, el cálculo y las tecnologías informáticas de la comunicación.

— *Competencias sociales y cívicas* (o competencia social y ciudadana). Recogen las competencias personales, interpersonales e interculturales y tienen que promover el comportamiento que prepara a las personas para participar de forma constructiva en la vida

social y profesional, y para resolver conflictos que puedan surgir en las sociedades caracterizadas por la diversidad. Además de promover la comprensión de los códigos de conducta y los usos aceptados en cada sociedad, las competencias sociales y cívicas han de desarrollar actitudes de colaboración e interés “por el desarrollo socioeconómico, la comunicación intercultural, la diversidad de valores y el respeto a los demás, así como estar dispuestos a superar los prejuicios y a comprometerse” (p. 17).

— *Conciencia y expresión culturales* (o competencia cultural y artística). Consiste en la “apreciación de la importancia de la expresión creativa de ideas, experiencias y emociones a través de distintos medios, incluida la música, las artes escénicas, la literatura y las artes plásticas” (p. 18). Esta competencia tiene como base el respeto y la actitud abierta a la diversidad cultural que se logra a partir de la comprensión de la propia cultura, el cultivo de las capacidades artísticas personales y la participación en la vida cultural.

Estos grupos de competencias han de ir unidos en todos los procesos de aprendizaje y son fundamentales para el desarrollo de la comunicación intercultural, objeto y tema de nuestro estudio, el cual desarrollamos a continuación.

El concepto de *competencia comunicativa* surge a partir de los avances en los estudios sobre la lengua y la comunicación que los lingüistas realizaron en los años sesenta y setenta del siglo XX. Se centra en la adquisición de habilidades más allá de las lingüísticas y desde entonces se va a distinguir entre la *competencia lingüística* dirigida a saber producir mensajes gramaticalmente correctos, y la *competencia comunicativa*, que implica que los hablantes establecen una relación interpersonal auténtica, con sentido, dentro del entorno social en el que se encuentran. La competencia comunicativa formalizada en 1971 por Hymes como saber “cuándo hablar, cuándo no, y de qué hablar, con quién, cuándo, dónde, en qué forma” (Centro Virtual Cervantes; cfr. Llobera, 1995) tiene que ver con la capacidad de formar enunciados que no sólo sean gramaticalmente correctos sino también socialmente apropiados. Esta competencia exige la habilidad para manejar una lengua, pero también saber situarse en el contexto comunicativo de cada comunidad específica, en sus diversas formaciones sociales, culturales e ideológicas y se manifiesta tanto en los sistemas primarios de comunicación (los de la comunicación cotidiana) como en los sistemas secundarios (los de la elaboración ideológica y cultural).

Esta nueva visión de la comunicación afectará al trabajo en la educación intercultural, que en adelante incorporará la percepción que de la comunicación tienen los sujetos que interactúan, así como la percepción del contexto y de la capacidad de ajuste al mismo.

Por *competencia intercultural* se entiende la habilidad para desenvolverse adecuada y satisfactoriamente en las situaciones de comunicación intercultural que se producen con frecuencia en la sociedad actual, caracterizada por la pluriculturalidad. De este modo, la habilidad intercultural se resuelve, por un lado, como competencia efectiva y apropiada en los contextos multiculturales, y, por el otro lado, se presenta como una habilidad que activa las variables afectivas y cognitivas y la variable de la comprensión cultural holística inherente en todo acto de comunicación humana.

En este artículo defendemos el valor de la literatura como recurso para desarrollar competencias interculturales, y en concreto la competencia comunicativa intercultural, tal como se recoge en el siguiente apartado. En próximos trabajos profundizaremos en el uso de este recurso, a través de la literatura comparada⁶, tanto histórica como actual.

3. LA LITERATURA COMO PUENTE ENTRE CULTURAS

Las investigaciones históricas y sociológicas realizadas en la segunda mitad del siglo XX sobre la escuela como institución educadora por antonomasia pusieron en evidencia que, desde su origen, se sostiene en gran medida sobre un concepto de cultura cerrado que cumple una función de homogeneización cultural. En efecto, dentro de los espacios escolares se enseñan los valores, los conocimientos, ideas y prácticas que cada sociedad considera propios y relevantes (Foucault, 1957; Bordieu, 1977), y rechaza incorporar los valores, saberes e ideas de otras culturas, sociedades o grupos. Vista así, la escuela no sólo obstaculiza la educación intercultural, sino que también limita otras posibilidades educativas como son el desarrollo de la iniciativa personal, del espíritu crítico, de la creatividad u otras capacidades. Al no plantearse estas capacidades como finalidades, al no incorporar las construcciones culturales de otras comunidades y al restringir la expresión personal y original de los alumnos (por ejercer un control

⁶ La ciencia que se ocupa de estudiar el contacto entre las distintas literaturas, cuyo ámbito de estudio se centra en las corrientes de influencia de una cultura sobre otra, que conjugan el carácter universal de la cultura con la singularidad creadora de cada cultura. En cada cultura es posible encontrar innumerables rastros de otras culturas y literaturas en la producción literaria propia, tanto en la popular o como en la culta.

sobre ellos), este modelo de escuela (homogeneizadora) impide que en el currículo escolar y en la práctica diaria tenga cabida la aceptación de la diversidad cultural.

Aquella escuela que acoja la educación intercultural (que denominamos “escuela para todos”) no puede quedarse en el hecho de incorporar aspectos culturales de otros grupos distintos al “hegemónico”, como barniz de heterogeneidad. Tras este primer paso, obligado y necesario, ha de sopesar también las actitudes de profesorado y alumnado a través de metodologías de revisión y reflexión de los patrones culturales transmitidos. Parece de sentido común que, para aceptar a los demás, es necesario tener la oportunidad de vivir la experiencia del “otro” (teniendo en cuenta que todos, en algún momento, somos los otros), mediante el “acercamiento y co-responsabilidad desde la otredad y la mismidad” (Ruiz Román, 2003, p. 129). La educación intercultural no puede circunscribirse como exclusiva de los centros escolares que reciben alumnos de diversas etnias y nacionalidades, sino que debe extenderse a todos los escenarios sociales donde se activan procesos de enseñanza y aprendizaje y donde tiene lugar el intercambio social y cultural.

Una de las vías para lograr las condiciones de justicia social, libertad e igualdad en todos los ámbitos de la vida es enseñar a los niños que somos parte de una realidad más amplia que la que nuestros ojos alcanzan a ver y que una forma de hacer visible esa realidad es reconocer el valor de todas las culturas; pero no sólo esto, también debemos enseñarles cómo se produce ese enriquecimiento e influencia recíproca de las otras culturas; es decir, las vías y formas en que se da el intercambio cultural. Una de estas vías es la literaria, que es la que hemos escogido para favorecer la competencia comunicativa intercultural y, en especial, en la escuela pues, por tradición, ésta es el espacio considerado más idóneo para que se desarrollen aprendizajes fruto de los proyectos de contacto entre culturas, porque es el marco donde coinciden las conversaciones con lenguaje, los hábitos y costumbres con los que los alumnos construyen, interpretan y critican la información que obtienen (Perdomo, 2003) “las conversaciones, el lenguaje, los hábitos y las costumbres y los alumnos pueden construir, interpretar y criticar la información recibida” (s/n).

Enlace cultural a través de la literatura

La literatura se revela como un agente ideal para fomentar el acercamiento y la aceptación de otras personas que viven a nuestro lado y que consideramos “diferentes”. Por medio de los relatos literarios se facilita el diálogo y la comunicación para entender las vivencias propias y ajenas. La literatura tiene carácter universal, pues todas las culturas y sociedades tienen un repertorio de relatos (historias, cuentos, poesías, canciones, etc.) que informan sobre el mundo.

De esta forma, la narración de mitos y leyendas de distintos lugares propicia el reconocimiento de la diversidad de referentes culturales, de las similitudes y divergencias entre las múltiples formas de explicar los misterios de la existencia. Por otro lado, con el cuento se transmiten las raíces culturales propias de cada pueblo: de forma oral y de padres a hijos las creencias y tradiciones van pasando de generación en generación conformando así su patrimonio narrativo (Perdomo, 2003, s/n).

El carácter universal de la literatura se reconoce en que los temas abordados son comunes a todos los seres humanos; en consecuencia, a problemas iguales o semejantes, iguales o semejantes soluciones, lo que abre la posibilidad de reflejarse y reconocerse en el otro. Son temas comunes los trabajos por la vida o la supervivencia, que incluyen el tratamiento del ingenio, la inteligencia y la aventura; el amor en todas sus versiones; el poder y la lucha del débil contra el poderoso; etcétera.

Al poner en relación la literatura y la interculturalidad es obligado reconocer que esta última noción no tiene todavía un estatus definido como categoría cognitiva al interior de los estudios literarios. “la noción de interculturalidad no posee aún un estatus claro como categoría cognitiva en el ámbito de los estudios literarios” (Grupo LEETHI, 2002, s/n). Sin embargo, puesto que nuestro objetivo es reconocer y establecer puentes, cruzar límites y romper fronteras que nos separan de los otros y ver la cultura como una red de pertenencias compleja entre tiempos, series de textos, diferentes lenguas, discursos, artes y creaciones “compleja red de pertenencias: entre series de textos, entre tiempos, entre lenguas, entre artes, entre discursos, entre creaciones” (Grupo LEETHI, 2002, s/n), pensamos que la literatura contribuye a superar y abrir nuestro juicio crítico sobre los demás y nos abre a la aceptación de la diversidad, porque la literatura (como la cultura) es un espacio de cruces y encuentros, y además dinámico.

La literatura cumple diversas funciones en la cultura y en la vida de los integrantes de una sociedad. Además de la elogiada función de entretenimiento, aquí nos interesa resaltar otras tres tareas de la literatura que están interrelacionadas: la primera se refiere a su papel como transmisora de la cultura; la segunda, a su condición de facilitadora de la comunicación; y la tercera tiene que ver con su contribución a la construcción cognoscitiva del mundo desde un punto de vista crítico:

— En su función transmisora de valores, normas y sistemas de vida de una sociedad, la literatura tiene claramente un rol tradicional en el sentido de que, generación a generación, transmite la cultura con la que cada persona se va a identificar, sobre todo en las etapas iniciales de la vida, y esa cultura es la que permite a cada uno reconocerse como perteneciente a un grupo sociocultural determinado. Bajo este punto de vista, Borda Crespo (2003) reconoce la función socializadora de la literatura infantil y juvenil, pues también es la “puerta de entrada” de las convenciones sociales y culturales, donde tienen cabida todos los valores, que van desde el respeto a otras formas de vivir hasta su rechazo, basado este en prejuicios y estereotipos.

— Cumple una función comunicadora porque todo lector u oyente establece un diálogo con aquello conocido o nuevo que la literatura le entrega los sentidos. Este diálogo puede presentarse en la forma externa o en la forma interna. El diálogo externo supone que hay interlocutores, ‘sujetos’ (es decir, otras personas), con los que uno habla, escucha y expresa e intercambia literatura propiamente dicha o ideas acerca del contenido de la obra literaria. En cambio, el diálogo interno se produce entre el yo y la obra literaria (escrita u oral) que comunica algo al receptor o le hace ‘viajar’ mentalmente a los mundos de la ficción. El mundo de la ficción se nutre de personajes verosímiles con experiencias diversas, de conocimientos que llegan de otras partes del mundo o de otros que nos acercan su mundo, de literatura que nos llega del pasado y se actualiza con cada nueva generación y “nos habla” cada vez que nos ponemos frente a ella. Para Borda Crespo (2003), “cuando los niños incorporan las convenciones literarias a su yo narrativo, aceptan al menos intuitivamente, que pueden indagar y explorar la realidad a través de la imaginación. Esta exploración y conceptualización hipotética y experimental del mundo contribuye a un buen desarrollo mental del niño y del individuo, en general” (s/n). Este vendría a ser uno de los argumentos más fuertes para afirmar la función comunicadora de la

literatura y su capacidad para construir proyectos de desarrollo de la competencia comunicativa intercultural a partir de los textos literarios.

— La función de construcción cognoscitiva crítica de la realidad, porque los textos literarios contribuyen a crear un receptor crítico, es decir, abierto «a la posibilidad de ver el mundo desde distintas perspectivas, abierto a reconocer y valorar las diferencias; sensible a las riquezas de su propia cultura y la de los demás, en conclusión, que se reconoce así mismo y acepta al otro» (Dearden, 1995; cfr. Borda Crespo, 2003, p. 1). Al ofrecer al alumno a través de los textos diversidad de puntos de vista, al tiempo que integradores, la literatura favorece la construcción de sentidos —ideológico, simbólico, estético— que contribuyen a superar el propio juicio crítico a través de una mirada alterna y diferente sobre los demás y sobre la realidad.

Los contactos culturales son una constante en la historia, si bien, el tipo de globalización que caracteriza nuestro tiempo y la facilidad de movimientos de la población han multiplicado los contactos entre gentes y pueblos diversos y esto ha derivado en que la consideración de la cultura como “expediente nacional” sea algo sentido como problema. De ahí que se pueda afirmar que “no son las sociedades las que han cambiado en su diversidad, sino nuestros modelos de análisis, nuestra mirada crítica” (Grupo LEETHI, 2003, p. 3).

En nuestro caso, nos interesa analizar los textos literarios dirigidos, en especial, a niños y jóvenes, por medio de los que las nuevas generaciones van construyendo no sólo su identidad cultural de una forma más abierta y acorde con los rasgos de diversidad y diferencia que caracterizan a nuestra sociedad y cultura, sino también van construyendo una identidad individual abierta y alejada de una visión o modelo único de interpretación de la realidad.

La lectura literaria y la escucha de otros referentes literarios dan acceso a puntos de vista distintos, a veces alejados de la propia realidad, que invitan a distanciarse críticamente de la realidad más inmediata y que desborda sus límites. La investigadora María Isabel Borda Crespo plantea los siguientes interrogantes sobre este tema:

¿Qué cultura realizan los modernos y actuales textos literarios infantiles y juveniles?, ¿qué comportamientos colectivos refuerzan dichos textos?, ¿cómo contribuye la identidad

literaria a la formación de individuos más tolerantes, más abiertos y flexibles con la diferencia?, ¿cómo contribuyen los textos literarios infantiles y juveniles a reforzar pautas democráticas de convivencia?, ¿cómo se relacionan los individuos en esta socio-esfera literaria? (2003, p. 1).

Son preguntas que también nos hacemos en busca de la reflexión acerca de cómo hacemos nuestros los contenidos culturales de una tradición literaria enriquecida con elementos de otras culturas, que a fin de cuentas reconocemos también como propia. Esto se debe a que la tradición literaria de una sociedad admite nuevas versiones o reescrituras en las que incorpora elementos nuevos que vienen de fuera y que asumimos como herencia cultural natural. La justificación de este razonamiento la podemos encontrar en H.R. Jauss, quien defiende el carácter dialógico de la obra literaria al entender que “la historicidad de la literatura no se basa en una relación de ‘hechos literarios’ establecidos *post festum*, sino en la previa experiencia de la obra literaria por sus lectores” (Jauss, 2000, p. 160; cfr. en Borda Crespo, 2003, p. 2), puesto que la literatura, desde los clásicos griegos —se sabe que los textos homéricos eran recitados en las escuelas griegas de la antigüedad— se presenta como una experiencia de formación y de transformación personal, y, por ende, también de cambio social y cultural.

No queremos decir con esto que los niños y adolescentes tengan que leer sólo textos literarios clásicos (algo que equivocadamente se ha hecho en nuestras escuelas), pues aún no están preparados para comprender toda la complejidad de significados que una obra clásica, desde el Don Quijote a la poesía de Lorca, pueda contener (en su forma original), sino que pensamos que la literatura ha de estar presente en las aulas desde la educación infantil en la forma de cuentos, relatos, leyendas y poesía sencilla al alcance de la mente de los niños y jóvenes, sin olvidar que la selección y elaboración de textos ha de reflejar todos las referencias estéticas culturales que están presentes en la comunidad en la que se vive. De esta forma, es posible “ver textos en los que la identidad individual se construye a partir del reconocimiento de unas raíces culturales propias en el contexto de una historia cultural más amplia, poniendo especial atención en cuestiones derivadas de la multiculturalidad” (Borda Crespo, 2003, p. 2).

Además de ser reescritura intercultural, el texto literario se presenta, en no pocas ocasiones, fuera del control de los discursos dominantes o como crítica a las instituciones de poder y como alternativa al modelo único de realidad. Si acudimos a la historia literaria, podemos encontrar

ejemplos especialmente ilustrativos de estas funciones de la literatura. Un caso lo tenemos en nuestro *Lazarillo de Tormes* (Anónimo, 1554), que por la crítica a los estamentos de poder de la sociedad del XVI contenida en sus Tratados el autor no se dio a conocer y, además, fue incluido en el *Índice de libros prohibidos* (1559) por la censura inquisitorial por escapar al canon literario aceptado en la época; pero no por ello el *Lazarillo* dejó de circular (afortunadamente) en ediciones clandestinas, tanto en España, como en Europa e incluso por América. Este sería un ejemplo de “literatura culta”.

Por el lado de la literatura popular también se cuenta con obras de carácter subversivo frente al poder, abiertas a lo diferente y a otras formas de pensar, que circularon por pueblos y caminos sin impedimentos. Es el caso de nuestro género literario más “genuinamente hispánico”, según los expertos: el romance. Así, el romance *Cabalga Diego Laínez*, que pertenece al ciclo cidiano, en sus diversas versiones, presenta al Cid como personaje altanero y “bravucón”, que no se atiene a la autoridad real, en un concepto de héroe épico que dista bastante del presentado en la obra culta y máxima de nuestra épica castellana, el *Cantar de Mio Cid*, donde es fiel a su rey en todo momento (Victorio, 2002); e incluso podemos señalar alguna diferencia más, por ejemplo, los romances del ciclo del Cid no esconden la amistad del general castellano con los árabes, pues llegó a servir a Moctádir, rey de Zaragoza, algo que el *Cantar* “oculta”. Estos ejemplos escogidos de nuestra literatura clásica son nada más una muestra de cómo la literatura, ya sea culta o popular, abre vías alternativas de pensamiento y análisis distintas a las normativas u oficiales, incorpora elementos diversos y multiculturales, y sirve de puente entre gentes, pueblos y culturas.

Más cercano a nuestro tiempo, el escritor Vargas Llosa defiende que la literatura debe estar incluida en todos los programas de educación porque, además de contribuir a la formación del individuo, es la “memoria de la humanidad”, en ella se reconocen todos los seres humanos y contribuye de un modo fundamental al entendimiento cultural. A este respecto, el Nobel de la Literatura 2010 nos dice:

Nada enseña mejor que la literatura a ver, en las diferencias étnicas y culturales, la riqueza del patrimonio humano y a valorarlas como manifestación de su múltiple creatividad. Leer buena literatura es divertirse, sí; pero, también, aprender, de esa manera directa e intensa

que es la de la experiencia vivida a través de las ficciones, qué y cómo somos, en nuestra integridad humana, con nuestros actos y sueños y fantasmas, a solas y en el entramado de relaciones que nos vinculan con los otros (2002, p. 386).

El valor simbólico de la literatura reside en que recoge las necesidades, deseos, anhelos, miedos, preocupaciones y fenómenos propios de la vida de la sociedad que ha creado su propio corpus literario. A través de la educación intercultural se han de incorporar nuevos símbolos y valores de las otras culturas. Se trata de reelaborar la tradición propia con lo distinto, lo lejano, lo nuevo y desconocido de las otras culturas que comienzan a enraizar en nuestra sociedad con objeto de abrir nuevos horizontes en la mentalidad social. Mediante la escucha, lectura y reescritura de cuentos, mitos, leyendas y relatos de orígenes diferentes, la tarea educadora ha de trabajar las construcciones literarias como construcciones de sentido (ideológico, simbólico, estético y cultural) dirigidas a la educación intercultural a través de:

- Procesos de comprensión de los grupos culturales que conviven en una sociedad.
- La aproximación a las personas, conociendo mejor nuestras formas de ser y acercamiento a la realidad desde cada cultura (cosmovisiones).
- El reconocimiento de las diferencias aceptando la diversidad cultural.
- La activación de los valores del respeto y de la tolerancia ante lo distinto, diferente, lejano y nuevo con posturas que caminen hacia posturas cada vez más tolerantes y comprensivas.
- La interiorización de los valores propios de la educación intercultural en aras de la convivencia y redefinición cultural.

En definitiva, la literatura es un recurso cultural que permite establecer puentes entre culturas diversas ya que permite conocer y valorar los rasgos distintos y propios de las sociedades “diferentes” a la propia, contribuye a disminuir y contrarrestar comportamientos racistas y discriminatorios fruto del desconocimiento y porque contribuye a enriquecer la cultura propia con las recreaciones culturales literarias de otros grupos. La literatura, además de favorecer los procesos relacionados con el desarrollo de competencias creativas y comunicativas (hablar, escuchar, leer y escribir), se presenta como un recurso integrador de culturas diversas, siempre y cuando seamos capaces de sacar partido a todas sus posibilidades. La literatura puede servirnos para encontrar los elementos comunes con los que todos nos identificamos y ver que

son más los referentes compartidos que los que nos diferencian, mejorando nuestra competencia comunicativa intercultural.

CONCLUSIONES

En los espacios multiculturales, el establecimiento de experiencias interculturales ha de tener en cuenta las actitudes personales que se tienen hacia las diferencias. Por lo general, se trata de un aprendizaje natural, paulatino, y, en la mayoría de los casos, positivo, aunque no siempre es así. Según Siankope y Villa (2004), vivir de acuerdo con la experiencia intercultural tiene que ver con las actitudes personales positivas hacia la misma: para ello es preciso el desarrollo personal, la adquisición de valores y un buen conocimiento de la cultura propia y ajena.

Si nos centramos en la educación escolar, consiste en crear un “colegio para todo”, que integre y no separe, en el que todos aprendemos a vivir juntos tal como se ha establecido en las propuestas de la educación para el siglo XXI de distintos organismos oficiales como la UNESCO y el Parlamento Europeo. Los alumnos de nuestros colegios proceden de orígenes distintos, social y geográficamente, y, aunque son culturalmente diferentes, son potencialmente los ciudadanos del mañana, de ahí que la educación, entendida como sistema, y el colegio, tomado como espacio singular de educación, han de cumplir el papel de “la consolidación de la conciencia ciudadano en todos los alumnos, independientemente de su origen” (Nikolau y Kanovauras, 2006, p. 82).

Creemos que la literatura compartida y la expresión estética común pueden contribuir a generar actitudes interculturales. La literatura (oral y escrita) es un vehículo de comunicación (interpersonal) profundo. Utilizar la literatura como coyuntura en los espacios escolares (y en otros espacios sociales donde tiene lugar la vida de niños y jóvenes como asociaciones juveniles o bibliotecas), además de fuente de diversión y aprendizaje, puede ser una oportunidad importante a favor de la interculturalidad.

No nos cabe ninguna duda acerca de que el conocimiento de la cultura propia y ajena ofrece posibilidades de encuentro porque a través de los relatos, los cuentos, las historias o el

contenido de las canciones⁷, podemos adentrarnos en una “historia común” a todos donde están el amor, la amistad, el juego, las canciones, el trabajo, los miedos o los deseos, como temas universales y centrales de todas las culturas que nos unen en un mismo destino, el de ser seres humanos. Esto no significa que tengamos una visión ingenua y bondadosa de la literatura pues somos conscientes de que también puede ser vehículo para la transmisión de estereotipos y fortalecimiento de prejuicios, muchas veces de forma subliminal e inconsciente. Por ello se hace más necesario trabajar la literatura de forma crítica desde una perspectiva intercultural, estando alertas a posibles generalizaciones y sobre todo a los estereotipos que pueden estar presentes.

A esta comprensión de la literatura se puede llegar tras un proceso de estudio y conocimiento de lo que se entiende por cultura e interculturalidad, por educación y por desarrollo de competencias básicas. Para esto es necesario partir del acercamiento teórico a conceptos necesarios para comprender la relevancia del desarrollo de aprendizajes y competencias relacionadas con la comunicación y con la interculturalidad. Asimismo, es necesario realizar un análisis crítico del papel que la literatura ha jugado y sigue jugando en la historia de nuestras culturas. Y, de igual manera, se hace necesario formalizar estrategias y actividades para conocer aspectos culturales de quienes nos rodean a través de recursos literarios y estéticos; se trata de generar actividades para evitar actitudes de cierre o de ataque hacia otras personas y, sobre todo como dicen Hernández y Velilla (2002), para evitar su exclusión en la interpretación de la realidad y en la toma de decisiones, porque contradice los esquemas propios.

⁷ Es preciso tener presente que la “letra” de las canciones, el contenido de los cuentos, etc., también son portadores de estereotipos que se refuerzan inconscientemente cada vez que se cantan y cuentan, sin darles importancia; por ello es fundamental analizarlos desde un punto de vista crítico.

BIBLIOGRAFÍA

Anónimo (1554). *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, Burgos, Alcalá, Medina del Campo y Amberes.

Aguado, Teresa (2003). *Pedagogía intercultural*, Madrid: McGraw Hill.

- (2006). *Educación intercultural. Necesidades de formación del profesorado desde una perspectiva europea*, Madrid, UNED.

Angoso, Ricardo (2012). “Salónica, La capital sefardí de los Balcanes”, en *El legado de Sepharad*. Recuperado el 1 de octubre, 2012, de <http://cvc.cervantes.es/artes/sefarad/cartografia/salonica.htm>.

Bartolomé, Margarita (2002). *Identidad y ciudadanía: un reto a la educación intercultural*, Barcelona: Narcea.

Borda Crespo, María Isabel (2003). “La identidad cultural a través de los textos literarios infantiles y juveniles. Propuesta de lectura”, en *Actas del VIII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Cultura, interculturalidad y didáctica de la lengua y la literatura*, Badajoz, Universidad de Extremadura/Diputación de Badajoz. Recuperado el 16 de diciembre, 2012, de http://sedll.org/es/admin/uploads/congresos/15/act/127/Borda_Crespo_Ma_Isabel.pdf.

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude (1977). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona: Laia.

Comisión Europea (2007). *Competencias clave para el aprendizaje permanente. Un marco de referencia europeo*, Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

Consejo Escolar de Euskadi (2008). “Primera parte: Marco conceptual de la educación por competencias”, En *Las competencias educativas básicas. XVIII Encuentro de Consejos Escolares de las Comunidades Autónomas y del Estado*, Bilbao. Recuperado el 8 de enero, 2013, de http://www.madrid.org/cs/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf&blobheadername1=Content-Disposition&blobheadervalue1=file%3Dparte1_marco_conceptual.pdf&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1220499212516&ssbinary=true

Chomsky, Noam (1970). *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Madrid: Aguilar.

Delors, Jacques (1996). *La educación encierra un tesoro*, Madrid: Santillana/UNESCO.

Foucault, Michel (2012). *Vigilar y castigar (Surveiller et punir, 1ª ed. 1975)*, Madrid: Siglo XXI.

Grupo LEETHI (2002). *Entre culturas en la web: Guías de lectura*, UCM. Recuperado el 15 de diciembre, 2012, de <http://www.ucm.es/info/leethi/nav/texto.php?file=../docs/Entre%20culturas%20en%20la%20web.html&title=Entre%20culturas%20en%20la%20web>

Hernández, Maite y Velilla, Natalia (2002). *Cuentos de otros pueblos. 1º y 2º de educación primaria*, Madrid: FERRE.

Hymes, Dell Hathaway (1971). “Acerca de la competencia comunicativa”, en Miquel Llobera (Coord) *Competencia comunicativa. Documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras* (pp. 27-47), Madrid, Edelsa. Recuperado el 1 de julio, 2012, de http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/competenciacomunicativa.htm

Índice de los libros prohibidos, 1557-1966. Fordham University . The jesuit University of New York. Recuperado el 1 de julio de 2012 en www.fordham.press.com

López-Jurado, Marta (Coord.) (2011). *Educación para el siglo XXI*, Bilbao: Desclée De Brouwer.

Nikolau, Georgios y Kanavouras, Antonios (2006). “Identidad y Pedagogía Intercultural”, *Revista Universitaria de Formación del Profesorado*, vol. 20, núm 1, 61-90.

Oliveras, Àngels (2000). *Hacia la competencia intercultural en el aprendizaje de una lengua extranjera. Estudio del choque cultural y los malentendidos*, Madrid: Edinumen (Memorias para el aprendizaje, Serie Máster E/LE) Universidad de Barcelona.

Parlamento Europeo (2006). *Recomendación del Parlamento Europeo y del Consejo de 18 de diciembre de 2006 sobre las competencias clave para el aprendizaje permanente* (2006/962/CE), Diario Oficial de la Unión Europea L394, 30/12/2006. Recuperado de http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/site/es/oj/2006/l_394/l_39420061230es00100018.pdf

Perdomo López, Carmen Ángeles (2003). “Cuentos del mundo: una propuesta de educación intercultural”, en *Actas del VIII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Cultura, interculturalidad y didáctica de la lengua y la literatura*, Badajoz, Universidad de Extremadura/Diputación de Badajoz. Recuperado el 16 de noviembre, 2012, de http://sedll.org/es/admin/uploads/congresos/15/act/171/Perdomo_Lopez_Carmen_Angeles.pdf.

Rodrigo Alsina, Miguel (1999). *La comunicación intercultural*, Barcelona: Anthopos.

Real Academia de la Lengua Española (2012). Recuperado el 15 de octubre de 2012 de <http://www.rae.es> consultado.

Serour, Salah (Coord.). *Literatura Comparada y Culturalismo*, Vitoria-Gazteiz, Universidad del País Vasco, 17-40.

Ruiz Román, Cristóbal (2003). *Educación Intercultural. Una visión crítica de la cultura*, Barcelona: Octaedro.

Siankope, Joseph y Villa, Olga (2004). *Música e interculturalidad*, Madrid: MEC/Catarata.

Tardif, Jean (2004). "Identidades culturales y desafíos geoculturales", *Pensar Iberoamérica. Revista de cultura de la OEI*, 6, 2004. Recuperado el 11 de enero, 2013, de <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric06a03.htm>

Vargas Llosa, Mario (2002). *La verdad de las mentiras*, Madrid: Santillana.

Victorio, Juan (2002): *El Cantar de Mio Cid*, Madrid: UNED.

Vilà, Ruth (2008). *La competencia comunicativa intercultural. Un estudio en el primer ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria*, Madrid: MEC.